



## **Resolución**

**Francisco Javier Salazar Arboleda**

Déjame, pensamiento,  
déjame por piedad un solo instante;  
no apures el tormento  
de las penas sin cuento,  
que el corazón me agitan delirante.

Bien sé que condenado  
estoy a recorrer la triste vía  
que el dolor me ha trazado;  
bien sé que no me es dado  
arrancar de mi pecho la agonía.

No se para el torrente  
al descender del monte a la pradera,  
ni el ciervo que se siente  
herido por el diente  
del hambriento mastín, en la carrera;

gimen atormentadas  
las olas de la mar y gime el viento  
que allá, en las enlutadas  
cumbres desmoronadas,

junto a la tempestad tiene un asiento;

y gimen noche y día  
las linfas del humilde riachuelo  
en la floresta umbría,  
do la melancolía  
sonríe en medio de su amargo duelo;

si tanto el pesar dura,  
la dicha es cual meteoro deslumbrante  
que por la noche oscura  
con viva luz fulgura,  
y vuelve a las tinieblas al instante.

Es el placer risueño  
la ilusión del dolor, cuando delira  
en los brazos del sueño,  
y su dulce beleño  
sólo es la realidad de una mentira.

A las vistosas flores  
Dios no otorgó el dejar de marchitarse,  
y el iris sus colores,  
y el alba sus fulgores  
ven brillar un momento, y disiparse.

Y la apacible aurora  
por el ardiente sol es consumida,  
y las nubes que dora  
su luz encantadora,  
disípanse en la atmósfera encendida.

La virgen inocente  
que su divino rostro absorta mira  
de la límpida fuente  
en la faz transparente,  
y saltando de gozo se retira,

pronto verá eclipsado  
el suave resplandor de su hermosura,  
y su cuerpo encorvado,  
de males fatigado,  
al borde de la fría sepultura.

Mas, al fin, un consuelo  
es la ilusión radiante y fugitiva;  
ella esparce en su vuelo  
mil flores por el suelo,  
y aún al dolor engaña y le cautiva.

Su néctar delicioso  
en la mecida cuna al niño embriaga,  
y al joven vigoroso  
y al anciano achacoso  
con risueñas visiones siempre halaga.

¿Y qué no es en la vida  
fantástica ilusión, grata quimera?  
Lo es la mujer querida,  
la gloria apetecida  
y la suerte feliz y lisonjera.

Ven, ilusión amada,  
cubre mis ojos con tu hermoso velo;  
ven, ven, idolatrada,  
a esta alma acongojada  
por el soplo infernal del desconsuelo.

¡Mas ay! mi ruego es vano;  
la ilusión al dolor el campo cede,  
y él con su férrea mano  
me atormenta inhumano,  
y a la crueldad en el sarcasmo excede.

Así las sonrosadas  
plácidas nubes de una tarde hermosa  
en tinieblas trocadas,  
vuelan desparramadas  
por la adusta tormenta estrepitosa.

Dolor, a ti me entrego;  
tuyo es mi corazón y tuya mi alma;  
no descenderé al ruego  
pidiéndote sosiego,  
sino del mártir la gloriosa palma.

También algunas flores  
en tu convulso seno siempre anidan,  
y sus suaves olores  
y variados colores  
a la sonrisa del placer convidan.

Tu expresión, bosquejada  
en rostro varonil, más lo ennoblece;  
la mujer angustiada,  
llorosa, desolada,  
con tus sombras, dolor, más se embellece.

Dolor, yo te bendigo;  
no me arredran la angustia y la tortura  
que siempre van contigo;  
desde hoy te llamo amigo  
y en tu cáliz de hiel libo dulzura.

Placer, no te deseo,  
porque del vicio el campo fertilizas  
con sin igual recreo,  
y en tus dominios veo  
sombras, espectros, destrucción, cenizas.

2010 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

---

Súmesese como [voluntario](#) o [donante](#) , para promover el crecimiento y la difusión de la [Biblioteca Virtual Universal](#). [www.biblioteca.org.ar](http://www.biblioteca.org.ar)

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente [enlace](#). [www.biblioteca.org.ar/comentario](http://www.biblioteca.org.ar/comentario)



**editorial del cardo**